

## ¿Podrán mantener su validez las clasificaciones de izquierda y derecha?

NINGÚN ORDENAMIENTO POLÍTICO ESTÁ DEFINITIVAMENTE ESTABLECIDO. Todo sistema político es constantemente cuestionado en relación a su legitimidad y a su eficiencia. Esto

vale sobre todo para las democracias. Bajo las condiciones de la soberanía popular, ellas tienen que responder prácticamente siempre a un cuestionamiento al respecto de su sentido primordial. Puesto que

solo entonces el arreglo específicamente democrático de la vida humana podrá tener larga duración.

Esta afirmación implica la idea de que las democracias corren peligro, principalmente cuando ellas no desempeñan, o desempeñan insuficientemente, las funciones fundamentales que se les exigen, las soluciones de conflictos y la transferencia de bienes. Acerca de este asunto es necesario, hoy en día, prestar especial atención: por debajo de la superficie de los acontecimientos políticos diarios está gestándose una transformación cultural con consecuencias de gran alcance.

Nos estamos despidiendo del antiguo orden. Un periodo histórico está terminando. La racionalidad del viejo orden perdió su validez, pero un modelo de construcción de los nuevos tiempos no está disponible aun. La política está, tanto a nivel nacional como internacional, en procura de su

forma. Así los tiempos de transformaciones se convierten en procesos de pruebas dramáticas. Las constelaciones de la fase de separación entre este y oeste desaparecen, y todos los modelos de ordenamiento son cuestionados de forma crítica en relación a sus capacidades de desempeño y de cohesión y a su fuerza de configuración: las Naciones Unidas, la integración europea, el Estado nacional, así como la "región". A la estática del conflicto este-oeste siguió la dinámica de otros conflictos: políticas nacionalistas de poder, confrontaciones de intereses económicos, pretensiones territoriales, ambiciones de poder por motivos étnicos o religiosos, conflictos entre minorías y crisis de autoridad estatal. La política, como disputa por un orden de validez universal, acaba sucumbiendo por detrás de las perspectivas de una lucha incontrolada.

### *Nuevas necesidades de orientación*

LUEGO DE SU INICIO HAY PREGUNTAS SOBRE LOS NUEVOS TIEMPOS. No es el fin de la historia lo que se está anunciando, sino la pérdida de certeza de una orientación. La reforma de los sistemas políticos está cada vez siendo más acompañada por una serie de puntos de interrogación en relación a las dimensiones más profundas de la sociedad y de la

política. ¿Qué es lo que mantiene unido al sistema occidental, si no hay ya ningún concepto oriental que lo contradiga? ¿Cuál es la configuración espacial, y cuáles son las perspectivas normativas que la unificación europea debe asumir? ¿Por dónde se va a orientar Alemania ahora que el mundo se está transformando tan radicalmente?

Interpretaciones otrora convincentes pierden ahora su efecto ordenador. De esto resulta una necesidad única de análisis y discusión. No es necesaria mucha imaginación para aceptar el presupuesto según el cual en los años venideros surgirá un debate profundo sobre los nuevos problemas de la política mundial, sobre las posiciones y perspectivas de la política externa alemana y sobre las exigencias para una convivencia democrática.

Las consecuencias sociales de esta falta de claridad en la orientación son impresionantes: los partidos, y también las grandes asociaciones y sindicatos, perderán su contextualización y están pagando esto con pérdidas en su nivel de aceptación. Ellos observan con pesar el éxodo de sus militantes y terminan aferrándose más al *status quo*. No está a la vista ningún modelo de conflicto constructivo, ningún debate entre los pros y los contras. Sin brújula y sin orientación, la política terminará convirtiéndose en un juego de bolas de cristal.

El sistema partidario lanzó sus coordenadas de contraste entre el este y el oeste, no siendo únicamente una disputa por poder político, sino también un conflicto cultural. La derecha y la izquierda estaban presas en torno de este mundo simbólico de la política mundial. Con todo, después de desaparecidos los secretos de este conflicto entre la imágenes del hombre —el hombre como persona

*versus* el hombre como ser de una especie— los cimientos programáticos de los partidos en cuanto instancias mediadoras de la vida democrática se disolvieron. Sin una orientación clara, ellos danzan al ritmo de las olas del mar agitado por los vientos de la incertidumbre. ¿Hoy en día qué es derecha o qué es izquierda?.

Ya hace tiempo que los partidos sufrieron la pérdida de su medio ambiente tradicional. Lo que para algunos es el debilitamiento de los lazos de las iglesias, es para otros la disolución de la clase trabajadora. La omnipresencia de los partidos está en contraste con su menguante capacidad para acuñar los nuevos tiempos. A diferencia de lo que ocurría en otras décadas, en ningún país europeo ellos ofrecen las interpretaciones plausibles, los modelos de conflictos, mediante los cuales la sociedad podría colocarse a favor o en contra de ellos. Ellos se concentran en la administración del poder, y su personal trabaja en consecuencia. Las élites culturales formadoras se transforman en tecnocracias administrativas. Quienes ganan provecho de esta decadencia de la capacidad de formación cultural son los partidos al margen del espectro político y un grupo creciente de los que quieren distanciarse de la política.

Con algunas diferencias temporales, todos los partidos legalmente establecidos en la vieja Europa atraviesan una profunda

crisis existencial. Maniobras substitutivas han sido llevadas a cabo. Las reformas omitidas en el pasado son establecidas ahora como los grandes desafíos del futuro. En pocas palabras: el motor de la política está girando en un punto muerto.

La cultura política ha demarcado el campo de acción política de un Estado. En forma de caja de resonancia, diseña el marco de orientación y establece el derrotero para el día a día político. Los

tiempos de transformación política internacional son pruebas de resistencia para la cultura política. Las viejas ideologías exigen nuevas justificaciones. La euforia de antes parece ahora vacía e insulsa. Las fuerzas centrífugas del juego por el poder político se reorganizan. ¿Será que las clasificaciones de la política podrán mantener su validez?🌀

*Werner Weidenfeld*